

El tramo del Camino Portugués entre Tui y Santiago tiene una virtud que se agradece mucho cuando uno prepara una escapada con ilusión, pero también con poco margen para improvisar: es lo bastante compacto para organizarlo en 5 etapas y lo bastante rico como para que cada jornada tenga personalidad propia. No es solo caminar cara Compostela. Es cruzar una Galicia de villas, costumbres, patrimonio, conversación tranquila y paisajes que cambian sin hacer ruido.

Este recorrido es parte de una de las grandes sendas oficiales del Camino de la ciudad de Santiago en Galicia. De hecho, el Camino Portugués es el segundo más frecuentado, algo que se nota en la facilidad para planearlo y en la presencia constante de otros caminantes, mas asimismo obliga a pensar bien el género de viaje que se quiere hacer. No todos procuran lo **planes para viajes** mismo. Hay quien llega con espíritu de peregrinación, quien quiere explorar destinos con calma, quien combina el camino con gastronomía y cultura, y quien lo integra en una senda más amplia por las Rías Baixas o el norte de Portugal.

La buena noticia es que el tramo Tui-Santiago se adapta realmente bien a todas esas formas de viajar. La clave no es otra que seleccionar el ritmo, reservar con cabeza en temporada alta y dejar espacio para actividades en sitios turísticos que no conviertan el viaje en una carrera de sellos y kilómetros.

Por qué iniciar en Tui cambia el tono del viaje

Tui tiene algo singular para quien empieza allá. Es frontera, es puerta de entrada a Galicia y es un punto natural para quienes vienen desde Portugal, singularmente desde el norte portugués, donde Porto acostumbra a funcionar como gran acceso a la zona. Esa proximidad con el Minho no es un simple dato geográfico. Marca el entorno del viaje. El Camino Portugués conserva ese hilo entre dos territorios vecinos, con lenguas, mercados, vinos y formas de vivir que se tocan sin confundirse.

Empezar en Tui asimismo deja hacer el Camino en un formato manejable. La planificación oficial plantea este tramo hasta Santiago en 5 etapas, una duración muy cómoda para una semana de vacaciones si se agregan los traslados y una noche extra al final. Para quien no puede ausentarse diez o 15 días, es una solución realista. Y para quien ya ha hecho otros caminos, ofrece una experiencia distinta, más atlántica, más urbana en ciertos tramos y muy conectada con pequeñas poblaciones.

Conviene no caer en la tentación de verlo como un Camino "fácil" solo por el hecho de que sea más corto que otros. 5 jornadas seguidas caminando demandan cierta preparación, sobre todo si se carga mochila. Lo sensato es entrenar ya antes con salidas largas, probar el calzado y decidir si se quiere caminar ligero. El disfrute cambia mucho cuando los pies no protestan a media mañana.

Cinco etapas, muchas formas de vivirlas

Una estructura de 5 etapas no quiere decir que haya un solo viaje posible. Hay peregrinos que salen temprano, pasean hasta el destino y descansan. Otros paran más, visitan iglesias, plazas y miradores, prueban productos locales y transforman cada tarde en una pequeña inmersión cultural. Ambas formas son válidas, si bien entremezclarlas sin criterio puede fatigar más de lo previsto.

Para un primer Camino, suele marchar un equilibrio sencillo: caminar por la mañana, comer sin prisa al llegar y dedicar la tarde a conocer el sitio de parada. Esa fórmula deja margen para lavar ropa, cuidar los pies, comprobar la etapa siguiente y sentarse sobre una terraza sin mirar el reloj. Parece poca cosa, mas en el Camino esos gestos son una parte del viaje.

También hay que admitir que el Camino no siempre y en toda circunstancia coincide con el viaje idealizado. Puede llover, puede haber tramos con más gente, puede que una etapa se haga larga por cansancio acumulado. Por eso los buenos planes para viajes por el Camino no se fundamentan en ocupar cada hora, sino más bien en tener opciones. Si el cuerpo responde, se visita más. Si no, se descansa. Esa flexibilidad vale más que cualquier agenda perfecta.



ONDA UNED

TURISMO SOSTENIBLE

Turismo Alternativo: Desarrollo de actividades turísticas de aventura de forma segura y responsable

Nicolás Ospina Pérez
Atleta profesional de slackline y highline. Estudiante avanzado de la Carrera Gestión Turística Sostenible de la UNED

Susan Solís Rosales
Docente y Encargada de la Cátedra de Turismo Sostenible

Apoyo a la asignatura 05176
Gestión de Tours y Turismo Alternativo

Escúchelo por Radio Nacional 101.5FM el Domingo 03 de Mayo a las 8:00AM

Viernes 1 de Mayo

7:00 pm



[f](#) [v](#) [t](#) [i](#) [g](#) [p](#)

@ondauned

Plan peregrino: pasear, sellar y llegar con sentido

El plan más tradicional es el del peregrino que quiere centrarse en la experiencia del Camino. En este caso, Tui funciona como comienzo claro y Santiago como meta sensible. El viaje se organiza cerca de las etapas, del ritmo de marcha y de la vida fácil de cada jornada.

Quien elige este enfoque suele valorar los madrugones, el silencio de los primeros kilómetros y la sensación de avanzar sin demasiadas distracciones. No significa abandonar al patrimonio ni a la gastronomía, sino más bien ponerlos al servicio del camino. Una visita breve a una villa, una charla con otros paseantes o una comida local pueden pesar más en la memoria que una lista larga de monumentos.

Este plan demanda singular atención al equipaje. En cinco días se aprende rápido que cada "por si acaso" pesa. Una mochila ajustada, ropa que seque bien, protección para la lluvia y calzado probado son más importantes que cualquier complemento complejo. Asimismo ayuda cuidar los pies desde el primer día, no cuando aparece la ampolla. En esto no hay romanticismo que valga.

Para quienes procuran recogimiento, el Camino Portugués tiene el beneficio de estar bien integrado en pueblos y urbes, sin perder completamente la sensación de recorrido. A cambio, no siempre ofrece la soledad que algunos imaginan. Al ser una ruta muy frecuentada, especialmente en ciertos periodos, conviene aceptar que va a haber compañía. En ocasiones esa compañía es exactamente el regalo del viaje.

Plan cultural: arte, villas y costumbres sin salirse del Camino

Galicia presenta el Camino no solo como peregrinación, sino más bien asimismo como una forma de acercarse al arte, la cultura, la naturaleza y las costumbres locales. En el tramo desde Tui esto se entiende muy bien. Cada parada invita a mirar alrededor, aunque sea con calma y sin transformar la tarde en una visita guiada interminable.

Este plan encaja con viajeros que disfrutan de las guías y actividades en urbes, mas prefieren sostener cierta independencia. No hace falta contratar una visita en todos y cada punto, aunque en algunas localidades puede merecer la pena respaldarse en explicaciones locales para comprender mejor el contexto. El Camino gana profundidad cuando uno deja de ver los lugares como simples finales de etapa.

La diferencia entre "pasar por" y "estar en" un lugar suele depender de media hora. Media hora para entrar en una iglesia abierta, observar una plaza, preguntar por un plato habitual o sentarse a oír de qué manera cambia el acento. Ese género de atención transforma una senda conocida en un viaje propio.

El primordial peligro del plan cultural es apreciar englobar demasiado. Después de veinte o más kilómetros, conforme la etapa y el reparto elegido, el cuerpo no siempre y en toda circunstancia está para museos, cuevas urbanas o largas explicaciones. Mejor elegir una o dos visitas por tarde y gozarlas bien. El Camino no premia la acumulación. Premia la presencia.

Plan gastronómico y atlántico: el Camino como puerta a las Rías Baixas

El Camino Portugués atraviesa una Galicia muy cercana al universo de las Rías Baixas, un territorio asociado a sendas, playas, naturaleza, gastronomía, patrimonio y el atrayente del Atlántico. Si bien el itinerario Tui-Santiago ya tiene entidad propia, muchos viajeros aprovechan para incorporar días tarde o temprano y abrir el viaje hacia la costa.



Esta es de las mejores ideas para quienes viajan acompañados de personas que no caminarán todas y cada una de las etapas, o para quienes quieren premiarse después de llegar a Santiago. Las Rías Baixas dejan bajar el ritmo, mudar las botas por calzado cómodo y dedicarse a explorar destinos turísticos sin la disciplina diaria del Camino. El contraste marcha muy bien: primero el avance pausado a pie, entonces el reposo junto al mar, la cocina local y los pueblos costeros.

También puede plantearse del revés. Unos días anteriores en el ambiente de las Rías Baixas asisten a entrar en Galicia sin prisa antes de comenzar en Tui. Eso sí, si el principal objetivo es caminar, es conveniente no llegar al primer día ya cansado por demasiadas excursiones en urbes o desplazamientos encadenados. El turismo previo debe sumar, no vaciar las piernas.

Dentro de ese universo atlántico destaca el Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia, formado por Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Es un plan espléndido, pero requiere organización. Cíes y Ons son las únicas islas del parque con servicios de alojamiento y restauración, y el acceso a Cíes necesita autorización

expresa de la Xunta de Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes para Ons, hay que obtener autorización previa antes de comprar los billetes de ferry. Es el habitual detalle que separa un plan redondo de una frustración de última hora.

Plan conjuntado con el norte de Portugal

Por lógica geográfica y cultural, Tui se presta a un viaje conjuntado con el norte de Portugal. Muchos viajeros llegan por Porto, que funciona como puerta habitual de entrada a esta zona, y desde allí construyen una ruta que puede tocar el Minho, el Douro o incluso propuestas de enoturismo antes de cruzar cara Galicia.

El norte portugués ofrece múltiples capas de viaje. El valle del Douro está reconocido como paisaje cultural Patrimonio Mundial y se puede recorrer de diferentes formas, por carretera, tren, barco e incluso en propuestas más especiales. Sus experiencias vinculadas al vino, las catas y la participación en la vendimia a lo largo de septiembre y octubre atraen a quienes desean incorporar un componente gastronómico y paisajístico fuerte. Más al noroeste, la Senda del Vinho Verde recorre el Minho, muy coherente con un inicio posterior en Tui. Y para los amantes del patrimonio, la Ruta del Románico reúne decenas y decenas de monumentos en el norte portugués.

La cuestión es no entremezclar sin medida. Si se dispone de una semana justa, lo más prudente es centrarse en el Camino. Si hay diez o 12 días, entonces sí cobra sentido reservar dos o tres jornadas para Portugal ya antes de empezar, o para un reposo siguiente si se regresa por allá. El viaje combinado queda mejor cuando cada territorio respira.

Una buena forma de pensarlo es esta:

- Si tienes 6 o 7 días, dedica el viaje al tramo Tui-Santiago y agrega solo una noche cómoda al inicio o al final.
- Si tienes 8 o nueve días, suma una jornada en Santiago o una escapada breve hacia las Rías Baixas.
- Si tienes 10 a doce días, combina el Camino con el norte de Portugal o con múltiples planes atlánticos en Galicia.
- Si viajas en septiembre u octubre y te resulta interesante el vino, valora el Douro por sus propuestas de vendimia y catas.
- Si buscas naturaleza insular, planea Cíes u Ons con autorización anterior y sin dejarlo para el último instante.

Actividades en urbes y villas sin romper el ritmo

Una de las dudas más frecuentes al preparar planes para cada viaje por el Camino es cuánto turismo urbano encaja con una senda a pie. La contestación franca es: menos del que apetece al leer una guía, más del que imaginas cuando ya has llegado y te has duchado. El cansancio cambia la ambición.

Las actividades en sitios turísticos funcionan mejor si son breves, significativas y próximas al alojamiento. Un camino por el casco histórico, una visita patrimonial específica, una cena con producto local o una conversación con alguien del sitio pueden ser suficientes. Las excursiones en urbes que demandan transporte, horarios cerrados o muchas horas de pie conviene reservarlas para tarde o temprano del Camino, no en medio de las etapas.

Santiago merece un tratamiento aparte. Llegar a la ciudad después de caminar varios días no se semeja a llegar en tren para una escapada convencional. Hay una mezcla de alivio, emoción y cansancio que pide tiempo. Mucha gente comete el error de marcharse esa tarde o a la mañana siguiente. Si el calendario lo deja, dormir por lo menos una noche en la ciudad de Santiago tras llegar cambia la experiencia. Permite entrar en la urbe sin emergencia, festejar el final y recuperar el cuerpo ya antes del regreso.

Quien quiera completar la dimensión jacobea con otra ruta vinculada al mar puede mirar hacia la Senda do Mar de Arousa e do Río Ulla, destacada dentro de los caminos de las Rías Baixas. No es una extensión improvisada para meter con calzador, sino más bien una propuesta diferente, con componente fluvial y marítimo, interesante para otro viaje o para quienes dispongan de más días y quieran ahondar en la relación entre Galicia, el Camino y el Atlántico.

Cómo escoger alojamiento y temporada con sentido común

El Camino Portugués, al ser muy frecuentado, ofrece una base razonable para organizar alojamientos, mas eso no significa que convenga improvisar siempre y en todo momento. La decisión depende del estilo de viaje. Hay peregrinos que disfrutan resolviendo sobre la marcha, especialmente fuera de los instantes de mayor demanda. Otros prefieren reservar cada noche para caminar apacibles. Ninguna opción es superior en abstracto.

Si viajas en conjunto, si necesitas habitación privada, si paseas en fechas populares o si te cuesta descansar con inseguridad, reservar es lo más sensato. Si viajas solo, con flexibilidad y aceptas soluciones sencillas, puedes dejar más margen. Lo importante es que la logística no se coma el viaje. He visto a paseantes dedicar demasiada energía a cotejar alojamientos cada tarde, cuando lo que necesitaban era reposar, comer bien y preparar la etapa siguiente.

La temporada asimismo altera la experiencia. En épocas de más afluencia, el entorno peregrino se intensifica y hay más sensación de comunidad, pero asimismo más demanda. En periodos tranquilos, el Camino puede sentirse más íntimo, aunque ciertos servicios podrían requerir más comprobación anterior. Como regla práctica, cuanto más dependas de horarios, alojamientos específicos o actividades complementarias, más conviene cerrar detalles antes de salir.

Pequeña checklist ya antes de salir de Tui

Esta lista no pretende substituir una preparación completa, mas sí ayuda a eludir los fallos más repetidos. Es breve pues el Camino enseña pronto que lo esencial cabe en poco espacio.

- Calzado usado previamente, nunca estrenado en la primera etapa.
- Mochila ligera, ceñida al cuerpo y revisada con mirada crítica.
- Protección para lluvia y capas cómodas para cambios de temperatura.
- Reservas o plan claro de alojamiento según temporada y estilo de viaje.
- Margen de tiempo para Santiago, especialmente si quieres vivir la llegada sin prisas.

El viaje que mejor encaja contigo

El Camino Portugués de Tui a Santiago no precisa ornamentos para ser recordable. Su fuerza está en la combinación de distancia asumible, continuidad histórica, contacto con villas gallegas y posibilidad de ampliar el viaje cara las Rías Baixas o el norte de Portugal. Sirve para quien desea caminar con intención, para quien busca cultura, para quien viaja por gastronomía y paisaje, y para quien precisa unos días de movimiento sencillo después de meses demasiado llenos.

La planificación ideal no es la más ambiciosa, sino más bien la más sincera. Si te conmueve la meta, protege el ritmo de las etapas. Si te atraen las actividades culturales, elige pocas y buenas. Si sueñas con islas, playas o vino, agrega días reales, no huecos robados al reposo. Y si viajas con otra persona, charlad antes de salir sobre

expectativas, madrugones, presupuesto y tolerancia al cansancio. Muchas tensiones del Camino empiezan mucho antes de ponerse las botas.

Tui ofrece un inicio claro. Santiago pone el cierre simbólico. Entre ambos puntos, cada jornada abre espacio para algo que no siempre aparece en los planes para viajes: caminar lo suficiente como para percibir el lugar, y asimismo escucharse uno mismo. Ahí está, para muchos, el auténtico atractivo de este tramo. No obliga a escoger [Guías claras para elegir qué ver, qué reservar y cómo organizar escapadas](#) entre peregrinación y turismo, entre cultura y naturaleza, entre Galicia y Portugal. Permite trazar una senda propia, con el Camino como columna vertebral y con la libertad de añadir, tarde o temprano, aquello que haga que el viaje tenga tu medida.